

EL PENSAMIENTO DE MARTIN-BARBERO. LA SITUACIÓN COLOMBIANA Y LOS REPLANTEAMIENTOS DE LA POLÍTICA DESDE LA CULTURA Y LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA DE FIN DE SIGLO

Por Fabio López de Roche
Universidad Nacional de Colombia



El presente trabajo está dedicado a mostrar el pensamiento histórico y político de Jesús Martín-Barbero sobre la comunicación y la cultura

en América Latina, como también a la significación de ese pensamiento en las condiciones específicas, políticas y culturales, de Colombia.

Especial atención se dedica al análisis de la contribución de su obra, en un diálogo permanente con la tradición latinoamericana de comunicación-cultura, al rediseño de los proyectos políticos y las utopías en la región y a su adecuación a los nuevos contextos culturales y comunicativos de fin de siglo.

En una primera parte, mostraré los avances de la reflexión de Martín-Barbero sobre las mediaciones históricas y sociales de la comunicación masiva, sobre la modernidad latinoamericana y el papel de los medios en subconfiguración, y las posibilidades de diálogo que ella sugiere, entre la historia política, social y cultural, de un lado, y la historia de los medios y los procesos comunicativos en el subcontinente, de otro.

En una segunda parte haré referencia al pensamiento político y cultural del autor en cuanto contribución al replanteamiento de la mirada sobre la política contemporánea y en cuanto al rediseño de los mapas cognitivos de los distintos actores políticos y sociales para dar cuenta de manera más adecuada de las transformaciones de la política y de la vida cotidiana en Colombia y América Latina contemporáneas.

I. El populismo, las peculiaridades de la modernidad latinoamericana y las intersecciones entre historia política, social y cultural e historia de la comunicación y de los medios masivos

Quisiera de entrada anotar que la obra del profesor Jesús Martín-Barbero representa un trabajo imbuído de una permanente preocupación por lo político y por las maneras como se articula la dominación, la resistencia, la sumisión o la negociación con los distintos planos y fenómenos de la cultura. En este sentido, su producción intelectual se inscribe en una tradición latinoamericana de interés por el estudio de la articulación de lo político en lo cultural y lo comunicativo que algunos autores han denominado una *politología cultural* ¹

Otro rasgo central en el pensamiento político, cultural y comunicativo de Martín-Barbero es su carácter profundamente democrático, y nos referimos aquí no sólo a la valoración por el de los mecanismos formales -en el buen sentido de la palabra-, institucionales de la democracia, sino también y sobre todo a su gran aprecio y atención hacia las culturas y tradiciones populares.

Influenciado por la lectura de los fundadores de los estudios culturales británicos (Raymond Williams, Richard Hoggart y E. P. Thompson), por su relectura crítica del pensamiento romántico y por la reflexión y la sensibilidad anarquista en torno a lo popular, Martín-Barbero desarrolla una fuerte crítica a los sesgos e insuficiencias del pensamiento ilustrado y de su racionalidad, de la cual nos dirá en *De los medios a las mediaciones*, criticando las definiciones y exclusiones tanto de lo popular como de lo inculto desde la tradición racional-iluminista, "que está contra la tiranía en nombre de la voluntad popular pero está contra el pueblo en nombre de la razón" ²

El diálogo de Martín-Barbero en su trabajo *De los medios a las mediaciones* con la historia social y de la cultura europea le conduce a ver en el proceso de construcción de la modernidad en Europa, como también en escenarios extraeuropeos, como el latinoamericano, procesos de homogeneización y de supresión de distintas temporalidades sociales y culturales.

Nos parece importante subrayar la pertinencia de esa crítica radical a la racionalidad occidental, crítica que convendría ligar - teórica y metodológicamente hablando- al desarrollo de una capacidad para ver todo aquello que en nuestras historias y culturas no encaja en esos moldes, lo no occidental, los espacios de *lo otro*, construcciones políticas, institucionales, sociales y culturales que permeadas por la influencia occidental no son tributarias únicamente de esa herencia sino también de tradiciones

1 Herlinghaus. Hermann y Monika Walter "Modernidad periférica 'versus' 'proyecto de la modernidad'? Experiencias epistemológicas para una reformulación de lo 'pos' moderno desde América Latina", en Herlinghaus. Herrmann y Monika Walter, *Posmodernidad en la periferia. Enfoques Latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, Langer Verlag, Berlin, 1994. PP. 15.29

2 Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili. México: 1991. p. 15

ancestrales o de la mezcla de estas últimas con el influjo europeo o norteamericano.

Otro rasgo del trabajo investigativo de Jesús Martín-Barbero es su interés sistemático y persistente por América Latina, su clara vocación latinoamericanista, que le ha llevado a construir una relación de comunicación permanente y atenta con la producción de las ciencias sociales y las humanidades en la región y un diálogo personal con los estudiosos de la comunicación y la cultura en muy diversos países de la región: con Néstor García Canclini, Renato Ortiz, María Cristina Mata, Guillermo Sunkel, Carlos Monsiváis, Beatriz Sarlo, Rosa María Alfaro, José Joaquín Brunner, Oscar Landi, Martín Hopenhayn, para citar sólo unos nombres.

Esta vocación latinoamericanista de la investigación de Martín-Barbero ha constituido para las disciplinas sociales y humanísticas colombianas una ventana a una diversidad de experiencias históricas, sociales, políticas, culturales y comunicativas de la región, constituyendo una influencia saludable y necesaria, dado el tradicional encerramiento cultural de nuestro país, que en la investigación social se expresa en la poca apertura a estudios de historia o modernidades comparadas y en el centramiento excesivo sobre sí mismos, en parte debido al problema de la proliferación de violencias internas en nuestra vida contemporánea y a la necesidad de dar respuesta a ellas en términos de interpretación y de formulación de políticas públicas, lo cual ha llevado a que el interés investigativo se concentre muchas veces en el estudio prioritario de nuestras violencias y conflictos, en la así llamada "violentología".

En su interés por América Latina ha estado claramente presente la reflexión sobre la especificidad de la formación social latinoamericana, sobre las particularidades de su modernización y las especificidades históricas de sus procesos de construcción de modernidad.³ Especial atención ha prestado Martín-Barbero en su análisis de los procesos culturales y políticos de construcción de modernidad en la región, a las hibridaciones entre el imaginario de masa estimulado por la radio, el cine y la televisión y las narrativas y tradiciones procedentes de otras instituciones y tradiciones culturales (el barrio, la escuela, las familias, la cotidianidad, las iglesias y la oralidad popular).

Retomando de García-Canclini el concepto de culturas híbridas y refiriéndose a una historia latinoamericana igualmente híbrida, observa el autor que "la parte que en la conformación de esta nueva experiencia de lo que sentimos como nacional o latinoamericano, le corresponde a la dinámica y la lógica de las comunicaciones masivas, es capital. Ya que en los medios masivos no sólo se reproduce una ideología, también se hace y se rehace la cultura de las mayorías, no sólo se consagran unos formatos sino que se recrean unos géneros en cuya trama narrativa, escenográfica y gestual trabajan bien mezclados el imaginario mercantil y la memoria cultural".⁴

3 Véase especialmente la Tercera Parte de su libro *De los Medios a las Mediaciones* ("Modernidad y massmediación en América Latina") y más específicamente el aparte I "Los procesos: de los Nacionalismos a las transnacionales", donde retomando aportes de Norben Lecliner desarrolla la cuestión de la "discontinuidad simultánea" desde la que América Latina vive y lleva a cabo su modernización.

Las relaciones entre el populismo y la construcción cultural nacional

Uno de los temas centrales abordados en *De los medios a las Mediaciones* y que tiene que ver con uno de los períodos más interesantes de la historia política y cultural de la comunicación masiva en América Latina, es la relación entre los procesos políticos populistas vividos por las sociedades latinoamericanas de 1930 a 1960, la consolidación de las identidades culturales nacionales y la incorporación de las masas populares a la vida política y a una mayor visibilidad social. Releyendo críticamente la bibliografía histórico-política y sociológica sobre el populismo latinoamericano y cruzándola con los análisis culturales y comunicativos del período, el autor muestra el papel de los medios de comunicación en la nacionalización de las masas populares, la contribución del populismo -no obstante sus apuestas políticas paternalistas y autoritarias- al reconocimiento simbólico de lo popular, y la existencia, en la experiencia populista latinoamericana, de una presencia política de masas no siempre pasiva y subordinada a los designios del líder carismático, en donde si "el Estado busca legitimación en la imagen de lo popular, lo popular buscará ciudadanía en el reconocimiento oficial".⁵

La relectura del fenómeno populista para construir una aproximación más ecuánime que muestre al lado de sus facetas antidemocráticas y verticales, sus aspectos constructivos, sus dimensiones antioligárquicas y afirmativas de lo popular y de lo nacional, nos parece necesaria, tanto para la evaluación de los populismos históricos latinoamericanos como el varguismo y el peronismo, como para la comprensión de experiencias frustradas de política populista de masas como la colombiana.

La frustración del nacional-populismo en Colombia

Colombia no se ha caracterizado por una tradición nacionalista fuerte y sí más bien por la fragilidad de sus representaciones nacional-identitarias⁶ y por la frustración histórica del populismo nacionalista en virtud del asesinato del caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, del derrocamiento del gobierno protopopulista del general Gustavo Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957 y del fraude electoral contra el mismo, en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, cuando encabezaba el movimiento populista Alianza Nacional Popular ANAPO.⁷ No haber vivido una fuerte experiencia nacionalista puede tal vez tener sus ventajas en la configuración de pautas de cultura democrática, al hacer a la sociedad escéptica o

4 Martín-Barbero, Jesús, *Pre - textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*, Centro Editorial Universidad del Valle, Cali, 1995, p. 161

5 Martín-Barbero, Jesús, *De los Medios a las Mediaciones*, p.188 (citando a E. Squef y J.M. Wisnik.) *O nacional e o popular na cultura brasileira - Música. Brasiliense*, (Sao Paulo, 1983, p. 175).

6 Sobre esta cuestión puede verse la "Introducción" al libro del colombianista francés Daniel Pecaute *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968 - 1988, Siglo XXI*, Bogotá, 1989.

7. Sobre el protopopulismo configurado durante el gobierno del general o la "dictadura de Rojas" como muchas veces se le denomina desde la historiografía oficial o desde la memoria histórica por ella incubada,

poco propensa a la retórica y a la manipulación nacionalista de masas. Pero como no creemos que todo en el nacionalismo cultural o en el nacional-populismo político (en el mexicano, el brasileno, el argentino o en cualquier otro) haya sido solamente engaño, demagogia y manipulación de las pasiones más elementales de las masas, sino que allí también se gestaron actitudes de reconocimiento simbólico de lo popular y de aprecio por tradiciones y experiencias culturales nacionales, podríamos decir al mismo tiempo, que el haber carecido de una experiencia política populista triunfante y perdurable o de una identidad nacional más o menos consolidada desde los discursos del poder, los de los intelectuales y las políticas culturales oficiales, probablemente ha tenido alguna incidencia en nuestra situación de precaria autoestima colectiva, de fragmentación y deficiente integración social y cultural de la población.

Cuando enunciarnos arriba la hipótesis de la poca propensión de los colombianos a la manipulación nacionalista de masas por no haber vivido populismos fuertes y triunfantes (habría que agregar además el peso que ha tenido en la cultura bipartidista oligárquica dominante la prédica permanente acerca de reales y supuestos horrores del nacional-populismo), no estamos exentos de ciertas dudas acerca de tal aseveración, derivadas de la actual coyuntura política. Si la hipótesis planteada puede ser parcialmente cierta -es evidente que amplios sectores de la población colombiana expresan fuertes reservas frente a los discursos nacionalistas-, puede ser también parcialmente cierto que al no haber vivido una experiencia populista exitosa con lo que ella implica en términos de reconocimiento cultural y político, ese déficit de representación popular populista puede generar cada cierto tiempo renacimientos populistas inesperados. La altísima votación en las elecciones para la Alcaldía de Bogotá del 26 de octubre de 1997 a favor del candidato perdedor Carlos Moreno de Caro con su discurso populista melodramático, de fuertes acentos antioligárquicos y de marcado tono mesiánico, así como la gran popularidad y la muy notoria votación alcanzada en los comicios presidenciales de 1998 por el candidato presidencial liberal Horacio Serpa Uribe, experto manejador de un discurso

puede verse Ayala Diago, César Augusto, Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964, Universidad Nacional-Colciencias, Bogotá, 1996. El arribo al poder del gobierno militar del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) se produjo gracias a un consenso entre los liberales opositores al gobierno autoritario del conservador Laureano Gómez, un sector moderado del Partido Conservador liderado por Mariano Ospina Pérez, la Iglesia y las Fuerzas Armadas. La clase política colombiana, desprestigiada y carente de suficiente autoridad para asumir inmediatamente el poder, -en virtud de su involucramiento pasional y sectario en la violencia bipartidista desatada desde 1946 y especialmente desde 1948 con el asesinato del caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán-, resuelve propiciar un interregno militar como transición a un posterior retorno de los civiles a la conducción del poder. La llegada a la presidencia de Rojas Pinilla no puede ser por ello asimilada a ninguno de los golpes militares ocurridos en el Cono Sur en los años sesenta y setenta. En la historiografía no oficial el ascenso de Rojas Pinilla al poder a sido denominado por eso mismo -con la expresión acuñada por el Maestro Dario Echandía- como un "Golpe de opinión". Sobre el movimiento de la ANAPO, el populismo colombiano de los años sesenta, puede consultarse del mismo autor, Nacionalismo y populismo. ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966. Universidad Nacional, Bogotá, 1995.

metafórico y simbólico anclado en el refranero popular de las regiones y en referentes culturales y discursivos populares de anteriores generaciones de colombianos (de los años 40, 50 y 60), tal vez nos estén recordando que en el populismo se produjo, además de los momentos autoritarios y político-manipulatorios, "una experiencia de clase que nacionalizó a las masas y les otorgó ciudadanía"⁸ y que "sí como proyecto estatal el populismo puede estar políticamente superado, como 'fase de constitución política de los Sectores populares' puede no estarlo".⁹

El interés por la historia y la demanda de hacer historias de la comunicación y de los medios masivos.

Nos detendremos a continuación en el interés de Martín-Barbero por la historia. Ya nos hemos referido antes a su especial atención hacia la historia social y cultural europea y latinoamericana. De los comunicólogos latinoamericanos es Martín-Barbero uno de los que más aporta a la construcción de una interdisciplinariedad donde la historia ocupa un lugar central desarrollando una capacidad inédita de sugerir temas y problemas de investigación en las fronteras de la historia social y cultural, el análisis de medios y lenguajes, y los procesos culturales y comunicativos.

Entre las numerosas pistas y sugerencias significativas que encontramos en *De los Medios a las mediaciones* alrededor de posibles trabajos de investigación entre la historia y la comunicación, están aquellas que apuntan a la posibilidad de llevar a cabo un estudio histórico del desarrollo de la sociedad de masas en América Latina y de sus distintas etapas: la masificación anterior a 1930; el desarrollo de lo masivo de 1930 hasta finales de los cincuenta, comienzos de los sesenta; los procesos de masificación desde finales de los cincuenta y durante los sesenta y setenta, asociados al desarrollismo mucho menos espontáneos y más controlados y dirigidos que los del periodo anterior; y los fenómenos de masas en los ochenta y noventa bajo el creciente influjo de los procesos de globalización¹⁰.

La confluencia en la producción más reciente del investigador español-colombiano del interés por la historia con la preocupación sociológico-cultural, le ha llevado a observar atentamente la relación entre la evolución temática y estética de los formatos o géneros de los medios de comunicación y específicamente de los televisivos, con las transformaciones ocurridas en la cultura colombiana y latinoamericana relacionadas con la modernización y la urbanización: la secularización, los procesos de individuación, los desarrollos de la identidad nacional, la presencia cultural de lo

8 Martín-Barbero, Jesús. *Op. cit.*, p. 176 (citando a Juan Carlos Portantiero), "Lo nacional popular, la alternativa democrática en América Latina", En DESCO. *América Latina* 80, pp. 217 a 240

9 *Ibid.*, p. 176

10 En el estudio del fenómeno de masas en el caso de México avanza algo en esta dirección Eduardo Nivón en su artículo "El estudio de la cultura de masas en México", en García-Canclini, Néstor (Compilador), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina Claves de América Latina*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F., 1995

popular y lo regional, las transformaciones asociadas a la ampliación de la cobertura de la educación primaria, secundaria y universitaria, y los cambios a nivel de la familia, la sexualidad y los roles de género¹¹.

La exploración investigativa de esa relación entre géneros televisivos (pero también radiofónicos y musicales) e historia sociocultural contemporánea podría ser muy fructífera en Colombia y en América Latina en la medida en que ayudaría a la comprensión de nuestras transformaciones culturales recientes y de la imbricación de la influencia cultural de éstas con la de los medios. En Colombia por ejemplo, podemos observar que si de un lado la televisión ha incidido en los procesos de urbanización (estimulando significativamente a través de su expansión cuantitativa y geográfica la urbanización cultural del campo) y en los de secularización de las mentalidades colectivas, de otro lado, ella ha sido también un espejo, un espacio importante de representación social de las transformaciones modernizadoras sufridas por la sociedad. Muestra de ello pueden ser "Los Victorinos", recreando la historia del populismo anapista y de la izquierda de los setenta; "Señora Isabel", reflejando las dificultades de las mentalidades familiares tradicionales para dar cabida a comportamientos autónomos de la mujer, anteriormente intolerables; "Hombres", haciendo posible un tratamiento tranquilo, no machista y respetuoso de la figura del homosexual; el humorístico "Quac" tematizando la crisis de los políticos tradicionales e ironizando sobre los hechos y personajes involucrados en el "Proceso 8.000", seguido contra la Administración del presidente Ernesto Samper por la financiación de su campaña por parte del narcotráfico; "El Siguiendo Programa", dando espacio a la expresión de actitudes de irreverencia juvenil ante los formalismos y las buenas maneras de la cultura de los adultos, así como de ironía corrosiva en la percepción de la pertenencia a la nacionalidad colombiana, o "Tiempos Difíciles", recreando desde la ficción los agudos conflictos político-militares entre Ejército, guerrillas y grupos paramilitares, haciendo visibles los abusos de los distintos actores y las situaciones de riesgo vividas por la población civil en las zonas de enfrentamiento armado, y poniendo en contacto el mundo cultural del televidente metropolitano con la cotidianidad violenta y cruda de muchas de nuestras zonas de colonización.

Es indudable que mucho ha cambiado -estética y socio-culturalmente hablando- en el proceso que va de "Los Picapiedra" a "Los Simpson" y de "Simplemente María" y "Esmeralda" a "Señora Isabel". Los estudios de Martín-Barbero nos proveen también aquí de valiosas sugerencias teóricas y metodológicas para el abordaje investigativo de esa historia sociocultural reciente -en gran medida una historia de la transformación contemporánea de las sensibilidades colectivas en nuestras sociedades- y sus imbricaciones con la evolución histórica de los géneros de los distintos medios de comunicación.

En este punto habría que anotar la interesante relación que se ha construido en el caso colombiano entre el desarrollo de los dramatizados o seriados televisivos y el abordaje crítico de la realidad política y social contemporánea del país. Colombia,

¹¹ Véase especialmente a este respecto Martín-Barbero, Jesús y Sonia Muñoz (coordinadores). *Televisión y melodrama*. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1992

envuelta en un conflicto armado complejo y enredado que involucra a guerrillas, fuerzas armadas oficiales y grupos paramilitares, ha vivido a partir de 1994 con el así llamado "Proceso 8.000", el destape de la corrupción producida por la extensión en la política y en la sociedad de la influencia del narcotráfico y sus capitales. Miembros de todos los actores políticos e institucionales (de los políticos profesionales, los empresarios y los banqueros, de las tuerzas armadas y la policía, de los jueces, las guerrillas, los intelectuales y literatos) han experimentado, tolerado o sucumbido ante las seducciones del narcotráfico y su dinero. Buena parte de estos problemas y conflictos han sido abordados críticamente desde las propuestas ficcionales de los seriados televisivos, de hecho muy reales y con una alta capacidad de interpelación a la sociedad alrededor de asuntos para ella muy neurálgicos. La dramática situación de las cárceles colombianas ("La mujer del presidente"), las maneras a través de las cuales el narcotráfico involucra en sus redes y afecta con sus exigencias la vida de las familias de escasos recursos ("La Madre"), las distorsiones institucionales y los abusos en la aplicación de la justicia sin rostro ("El Fiscal"), son algunos de los tópicos que han sido o están siendo tematizados por los seriados de ficción que, irónicamente, están planteándole a los colombianos debates y dilemas que los noticieros y programas serios, en virtud de su farandulización y de su deslizamiento hacia propuestas light, no han podido asumir con la necesaria profundidad.

II. Los estudios de Martín-Barbero y de la tradición de "comunicación-cultura" como contribución al rediseño de los mapas cognitivos y a la readecuación de los distintos actores sociales al cuadro político-cultural de fin de siglo.

Me atrevería a afirmar, por lo menos desde lo que considero han avanzado los estudios de comunicación en la comprensión de la situación política y cultural de fin de siglo en el mundo y en América Latina, que aunque hoy debemos movernos intelectual y políticamente hablando en un cuadro irremediablemente marcado por la incertidumbre y por la erosión de los viejos mapas cognitivos, ya no experimentamos esa sensación de incertidumbre total y de desconcierto que sucedió al derrumbe del socialismo real en los años inmediatamente siguientes a 1989-1990.

Hemos venido en estos últimos diez años aclarando cosas, re-construyendo proyectos, sueños y utopías que ya no tendrán seguramente el vuelo y la capacidad "de alcanzar el cielo con las manos" que tenían las viejas metanarrativas de la emancipación, pero que pueden ayudar a construir unas necesarias permanencias de valores y de actitudes políticas íntimamente ligadas al también indispensable reciclaje de lo mejor de esos idearios emancipatorios (Hopenhayn), de ciertos núcleos éticos y políticos básicos presentes en ellos, capaces de alimentar hoy día renovados y liberados de las ortodoxias y los maximalismos de otros días, actitudes y prácticas democráticas y participativas.

El mundo incierto de fin de siglo que ha traído consigo la destrucción relativa de los viejos mapas mentales que orientaban nuestra percepción y nuestra acción en el

mundo está planteando a los distintos actores políticos y sociales (a los políticos, a los adultos, a los padres y maestros, a los militares, a los movimientos guerrilleros, a los sindicalistas, etc.), fuertes demandas de ductilidad, de ejercicio de cierta capacidad de rehacerse, de re-acondicionarse, en dos palabras y aunque pueda sonar duro e instrumental, de llevar a cabo consigo mismos una cierta reingeniería personal.

El diálogo intergeneracional y la constitución de una tradición cultural densa, plural y significativa.

Pero un pensamiento sobre la sociedad y sobre el poder, política e históricamente responsable, tiene hoy que plantearse no sólo en términos de los elementos de innovación y cambio, sino también en términos de permanencia y continuidad. El pensamiento de Jesús Martín-Barbero, desde su preocupación por el diálogo intergeneracional en la construcción de una tradición cultural ha estimulado el diálogo franco, autoreflexivo y a la vez crítico del otro, entre las generaciones de los sesenta y setenta (y anteriores) de un lado, y las generaciones que vivieron su despertar político en el período comprendido entre la segunda mitad de los ochenta y el año actual de 1999, de otro.

En esta línea de reflexión hay que reconocer el aporte del investigador español-colombiano a la comprensión de las nuevas generaciones, de sus pautas cognitivas, estilos de vida, valores e ideologías. Algunos de los ejes de análisis que han inquietado a Martín-Barbero alrededor de esta cuestión, se relacionan con temas como el escepticismo de los jóvenes contemporáneos, rayando a veces en el Nihilismo o el cinismo; la desilusión con los partidos políticos y con la política; su diversidad y fragmentación en múltiples estilos de vida, tribus u opciones estéticas y existenciales; la irreverencia de algunos de sus segmentos coexistiendo con el conservadurismo más tradicional de otros; su capacidad de entrega a causas menores y utopías de menor alcance, no por ello menos significativas; el individualismo en su dimensión de egoísmo, desinterés por los social y de repliegue político, pero también en la conciencia del valor de sí mismos, de su subjetividad y de su autonomía individual; el hedonismo juvenil y las nuevas formas de relación con el cuerpo; o la apertura de los jóvenes a formas de conciencia más universales relacionadas con las influencias culturales y comunicativas de la globalización.

Quisiera aquí subrayar la importancia de asumir positiva y propositivamente la relación con los jóvenes de hoy. Asumir que todos son despolitizados, individualistas en el peor sentido de la palabra, pragmáticos y materialistas y carentes de sueños y utopías, resulta una generalización tan abusiva como la mirada de algunos jóvenes sobre las generaciones de los sesenta y setenta como "la generación fracasada" o "frustrada". En cuanto a la arriba anotada capacidad de entrega de los jóvenes contemporáneos a causas significativas debo decir desde mi experiencia docente en Teorías de la Comunicación durante más de seis años en la Facultad de Comunicación de la Universidad Javeriana de Bogotá, que en una oportunidad, dialogando abiertamente con algunos estudiantes, me expresaron que ellos esperaban de los maestros

orientaciones en torno a posibles alternativas de pensamiento y acción, pero que ello generalmente no sucedía. Aclaraban al mismo tiempo que no estaban pidiendo que les "tiraran línea" ni que los maestros les indicáramos senderos luminosos, simplemente que fuéramos capaces de sugerir opciones existenciales y alternativas de participación significativas.

Sobre las nuevas formas de conciencia política presentes en los jóvenes, me parece importante agregar que cuando interrogo a mis estudiantes acerca de cuáles son sus enemigos, comentándoles previamente acerca de los enemigos contruidos por mi generación politizada de la segunda mitad de los setenta ("la burguesía", "el imperialismo norteamericano" "la sociedad capitalista", etc.), dos de los más nombrados siempre son el SIDA y la contaminación ambiental, claramente ligados a procesos globalizadores.

Creo que los adultos, padres y maestros, debemos explorar con atención las nuevas formas de la sensibilidad y la sociabilidad política de los jóvenes para poder entrever allí la presencia de formas inéditas de ciudadanía y de participación que una concepción tradicional de la política de izquierdas o de derechas podría no percibir: por ejemplo, sus hibridaciones estético-políticas que desde miradas ortodoxas y tradicionales resultarían exóticas, inasibles o meramente incomprensibles, o la expresión del inconformismo y la alteridad a través de las fachas y las estrategias vestimentarias. Justamente en esa dirección y desde una visión autoreflexiva, crítica de las inercias conceptuales y valorativas que cargamos como resultado de los tipos de socialización política de los cuales fuimos sujetos y objeto, Martín-Barbero se hace esta reflexión sobre los procesos de configuración de identidades no-territoriales desde los jóvenes y adolescentes de hoy:

"En segundo lugar, desterritorialización habla de desnacionalización, surgimiento de unas culturas sin memoria territorial, justamente esas culturas jóvenes audiovisuales que hasta hace pocos años eran para nosotros la figura más nítida del imperialismo que nos destruye y nos corrompe. Sin embargo, a partir del uso que la gente joven está haciendo hoy del rock, hemos descubierto que no eran tan unidireccionales ni tan unívocas como habíamos creído. Es decir, frente a las experiencias de los adultos, para los cuales no hay cultura sin territorio, la gente joven vive hoy experiencias culturales desligadas de todo territorio. Es un proceso en el que nuestros viejos maniqueísmos tenderían a confundir no-nacional con antinacional, cuando en la experiencia de nuestros jóvenes la crisis de las metáforas de lo nacional no supone ni implica antinacionalismo sino tiende a una nueva experiencia cultural. ¿Como desligar hoy lo que en los procesos de la industria cultural hay de destrucción de lo que hay de emergencia de nuevas formas de identidad? Es un reto para los antropólogos, porque es indudable que en los procesos hay destrucción, homogenización de las identidades, pero así mismo, nuevas maneras de percepción, nuevas experiencias, nuevos modos de percibir y de reconocerse" ¹²

Desde esa preocupación por la construcción de un diálogo generacional de doble

vía, Martín-Barbero ha contribuido desde su reflexión a mostrar cómo hay también una serie de valores y de herencias político-culturales provenientes de anteriores generaciones y en particular de las de los sesenta y setenta que, recicladas y renovadas de acuerdo con los nuevos tiempos, pueden enriquecer enormemente la experiencia social contemporánea: la solidaridad, el sentido comunitario y la preocupación por lo colectivo; la sensibilidad social, el aprecio sano por la cultura popular libre de instrumentalizaciones o de populismos intelectuales; y el sentido del compromiso del intelectual con la sociedad, liberado del militantismo ciego e intolerante

Sobre su comprensión del sentido del compromiso social y político del investigador, ya en su libro de 1978, *Comunicación masiva: discurso y poder*, donde el autor nos invita a pensar "lo emotivo-utópico", "las formas populares de la esperanza humana", nos dice al mismo tiempo el investigador comprometido, -en una actitud hacia el conocimiento muy necesaria por aquellos días-, que "lo que está por probarse es que el dogmatismo sea la condición indispensable de todo compromiso." ¹³

Entre esas sensibilidades políticas importantes para el hoy que Martín-Barbero retoma, hay que destacar, por la fuerte presencia que tienen en sus escritos, el interés por los conflictos sociales, por la desigualdad y por los problemas del poder. En una ponencia sobre aspectos curriculares y de formación de comunicadores sociales ha reivindicado justamente la pertinencia de mantener una reflexión crítica sobre las estructuras sociales:

"Tematizadas más en términos de determinación causal que de mediación, su estudio fagocitó el sentido de las relaciones entre comunicación y sociedad. Hoy ni las figuras de lo social ni los modos de comunicación se dejan tratar tan unificada y totalizadamente, pero necesitamos pensar las estructuras para que la inteligibilidad de lo social no se disuelva en la fragmentación que introduce la percepción de la pluralidad y la nueva sensibilidad por la diferencia. La cuestión de las estructuras sigue siendo esencial no sólo para entender las condiciones de producción en nuestros países sino para imaginar alternativas que no se agoten en el esteticismo o se desangren en el marginalismo" ¹⁴

La cultura de masas y el mercado como lugares ambiguos de reconocimiento cultural y constitución de identidades.

Pasando a otro momento fuerte de la influencia de la obra de Jesús Martín-Barbero, queremos subrayar especialmente el papel que ha jugado *De los Medios a las Mediaciones*, junto a la obra de otros estudiosos de la comunicación y la cultura en América Latina como Néstor García-Canclini, José Joaquín Brunner, Beatriz Sarlo, Renato Ortiz, Guillermo Sunkel, Martín Hopenhayn y Norbert Lechner entre otros,

¹³ Martín-Barbero, Jesús. *Comunicación masiva. Discurso y poder*, Ciespal, Quito 1978, pp. 35-37

¹⁴ *Ibid.*, p 197

en el desbloqueo de las ciencias sociales y los estudios humanísticos para poder pensar de manera no maniquea y con la necesaria ecuanimidad y distancia de las visiones demonizantes pero también de las políticamente ingenuas, la cultura de masas, las relaciones mutuas entre televisión, cultura y sociedad, la industrialización y el consumo de bienes simbólicos, el papel de estos en la vida cotidiana de la gente y en la organización del tiempo de la diversión y el ocio, la publicidad y sus implicaciones culturales y valorativas, así como la reestructuración de las culturas e identidades nacionales en las condiciones de la globalización.

Precisemos un poco ese aporte de Martín-Barbero al desbloqueo de las ciencias sociales arriba mencionado. Podríamos decir de *De los Medios a las Mediaciones* que en buena medida es un libro dedicado al estudio crítico y problematizante de la cultura de masas, de su historia y de los enfoques y conceptos a través de los cuales ella ha sido pensada. Procesando las muy distintas elaboraciones acerca de la cultura de masas de Tocqueville, Le Bon, Freud, Reich, Ortega y Gasset, Daniel Bell, Edward Shils, Adorno, Horkheimer, Benjamin, Morin, Raymond Williams, entre otros autores, y cruzando ese debate con su estudio del fenómeno de lo masivo en América Latina y con elaboraciones latinoamericanas sobre la sociedad de masas en la región como las del historiador argentino José Luis Romero, Martín-Barbero desarrolla una concepción propia y original de la cultura de masas, que sin eludir sus aspectos problemáticos, tiende no obstante a valorar sus aspectos constructivos y democráticos. Citando a Edward Shils nos dirá Martín-Barbero que "la sociedad de masas ha suscitado e intensificado la individualidad, esto es, la disponibilidad para las experiencias, el florecimiento de sensaciones y emociones, la apertura hacia los otros [...] ha liberado las capacidades morales e intelectuales del individuo". Añadirá luego que: "Así pues *masa* debe dejar de significar en adelante anonimato, pasividad y conformismo. La cultura de masa es la primera en posibilitar la comunicación entre los diferentes estratos de la sociedad. Y puesto que es imposible una sociedad que llegue a una completa unidad cultural, entonces lo importante es que haya circulación. Y cuándo ha existido mayor circulación cultural que en la sociedad de masas? Mientras el libro mantuvo y hasta reforzó durante mucho tiempo la segregación cultural entre las clases, fué el periódico el que empezó a posibilitar el flujo, y el cine y la radio los que intensificaron el encuentro".¹⁵

Como lo anotábamos antes, Martín-Barbero enriquece su mirada sobre el fenómeno de masas con las aportaciones del historiador de la ciudad latinoamericana José Luis Romero, de quien afirmará que a él le debemos "no sólo la nominación más original en castellano de la cultura de masa -"folklore aluvial"-, sino la primera caracterización sociológica y fenomenológica no maniquea de esa cultura desde América Latina".¹⁶

Avanzando en el planteamiento de lo masivo como forma de existencia de lo popular, Martín-Barbero contribuirá a la superación de la visión antinómica de las relaciones

15 Martín-Barbero. Jesús. *De los Medios a las Mediaciones*, pp.44-45. La cita de Shils es de su artículo "La sociedad de masas y su cultura", en Bell, Daniel, et al. *Industria cultural y sociedad de masas*, Monte Avila. Caracas, 1969

lar, Martín-Barbero contribuirá a la superación de la visión antinómica de las relaciones entre cultura popular y cultura de masas, -ampliamente extendida en la cultura de la izquierda marxista en América Latina-, que las concebía como realidades mutuamente excluyentes.¹⁷ Al plantear la cultura de masas como forma de existencia de lo popular, el investigador español-colombiano lo hace sin concesiones ni ingenuidades, aclarando que al hacer tal planteamiento no estamos "abandonando la crítica a lo que en lo masivo es enmascaramiento y desactivación de la desigualdad social y por tanto dispositivo de integración ideológica".¹⁸

Continuando con la presentación del aporte de Martín-Barbero a la posibilidad de pensar temas y problemas antes vedados o autocensurados desde las lógicas predominantes en las ciencias sociales, hay que anotar tres desplazamientos importantes que recoge y reelabora el autor en *De los Medios a las Mediaciones*: de la dominación vista como situación omnipotente al reconocimiento de la existencia de *brechas* o fisuras en ella; de la atención prioritaria hacia la producción al creciente interés por el *consumo*; y de la focalización de la mirada sobre el mundo del trabajo al reconocimiento del significado del placer y del ocio en la vida de los grupos e individuos.¹⁹

Sobre los diferentes usos sociales de los bienes materiales y simbólicos, por ejemplo, nos dirá el autor que "no toda forma de consumo es interiorización de los valores de las otras clases. El consumo puede hablar y habla en los sectores populares de sus justas aspiraciones a una vida más digna. No toda búsqueda de ascenso social es arribismo"²⁰ De la misma manera como cuestiona las visiones puristas de lo popular como lo incontaminado por las lógicas comerciales y de los medios de comunicación de masas, el analista cultural plantea lúcidamente, en alusión tácita a los purismos ideológicos indigenistas en la investigación antropológica en Colombia y América Latina, los problemas de pensar lo indígena "sin historia", por lo tanto, sin mestizaje, y la dificultad de pensar el desarrollo de lo indígena desde esa perspectiva idealista "que coloca a lo indígena en situación de exterioridad al desarrollo capitalista."²¹

Nos parece también muy saludable la consolidación por Martín-Barbero, recogiendo y nutriéndose del muy valioso y heterodoxo trabajo de crónica de lo popular-urbano del mexicano Carlos Monsiváis, de "una percepción nueva de lo popular en cuanto trama, entrelazamiento de sumisiones y resistencias, de impugnaciones y complicidades."²²

17 En el desarrollo de este planteamiento se nutre también Martín-Barbero de la investigación del chileno Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular. cultura de masas y cultura política. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales ILET. Santiago. Chile, 1985*

18 Martín-Barbero., Jesús, *De los Medios a las Mediaciones*. p. 11

19 *Ibid.*, p. 229

20 *Ibid.*, p.p. 230-231

21 *Ibid.*, p.p. 203-210

Barbero y que evidencia su actitud propositiva hacia los medios de comunicación y las industrias culturales, una actitud políticamente importante en la medida en que permite trascender la crítica improductiva, derrotista y fatalista, se relaciona con su disposición para ir de una visión de la comunicación como *ideología*, a una que la asume como *cultura* y más precisamente como una cuestión de *culturas*; de una percepción de ella como *aparatos y estructuras*, a una que la piensa también como un asunto de *sujetos y de actores*; y de una mirada que privilegiaba el momento de la *reproducción*, a una capaz de ver también lo que en ella puede haber de *producción*.²³

Las culturas profesionales y los sujetos de la producción de medios

Desarrollando precisamente su idea de concebir la comunicación no sólo como una cuestión de aparatos y de estructuras, sino también de sujetos, de actores, Martín-Barbero sugiere conocer y pensar críticamente la cotidianidad de quienes trabajan en los medios masivos, de los productores de medios, estimulando todo lo que desde ese nivel pueda gestarse en términos de construcción de un sentido del interés público en el manejo de los medios, de replanteamiento de estilos de trabajo y de rígidas rutinas profesionales muchas veces convertidas en verdaderas ideologías que dificultan la renovación en la relación creativa de los medios con la sociedad, y la innovación en cuanto a la asimilación, recreación o invención de géneros y formatos:

"Aquí aparece un nuevo ámbito de investigación, que configura el estudio de la cotidianidad de los productores, de los actores de la producción. Se comienza a pensar los actores de la comunicación por fuera de aquella visión macro, para la que los únicos actores eran las clases sociales, la burguesía, el proletariado, la clase dominante, o el pobre periodista atrapado en los mecanismos de la empresa capitalista que dominan la sala de redacción. Entre esos dos polos, el de las clases sociales y el imperialismo o el individuo perdido en la gran empresa, se han empezado a pensar otros tipos de actores, de otro tamaño, de otras densidades. En esa comprensión juegan un rol fundamental las rutinas productivas, los hábitos de trabajo, las ideologías y las culturas profesionales, las estructuras de decisión. Pero también todo lo que en la cotidianidad de la producción hay de estilo, de creatividad, de esguince a la rutina. Lo que hay de originalidad y de innovación. Pues el ámbito de la producción en comunicación no sólo es el ámbito de la estandarización de las recetas y de las fórmulas, es también el ámbito de la innovación y de la creación".²⁴

Políticamente nos parece muy importante este llamado a conocer las rutinas profesionales y la cotidianidad de los productores. De un lado, para estimular la apertura y expansión de espacios de crítica de medios y de deliberación pública sobre su manejo, y de otro, para propiciar el desarrollo de actitudes autoreflexivas y

²³ Véase su texto "La comunicación: un campo de problemas a pensar", en *Pre-Textos*. pp 145-156

sobre su manejo, y de otro, para propiciar el desarrollo de actitudes autoreflexivas y autocríticas desde los propios productores, sumidos a menudo en ritmos agitados y en horarios muy extensos de trabajo y sin capacidad de hacer altos en el camino para reflexionar sobre lo que se hace y cómo se hace.

De las mediaciones a los medios o el regreso enriquecido del péndulo a pensar la dominación y el poder mediático

Hemos visto a lo largo del texto cuán importante ha sido el desplazamiento realizado por Martín-Barbero desde el interés prioritario por los medios al universo de las mediaciones sociales. El desarrollo de su teoría de las mediaciones sociales ha implicado un distanciamiento con las concepciones media-centristas de la comunicación, a favor de una sociología de los procesos comunicativos particularmente atenta hacia los contextos socio-culturales y subculturales específicos en los que se produce la recepción y los usos sociales de los bienes simbólicos y los mensajes de los medios de comunicación masivos, hacia las prácticas sociales, los movimientos populares y la experiencia cultural de distintos segmentos de la población. Los medios devienen en esta concepción *uno* de los productores de sentido, a la par con muchas otras instituciones e instancias co-partícipes de los procesos de producción de significaciones sociales (la familia, los partidos políticos, los sindicatos, la escuela, la cotidianidad barrial, la clase social, las iglesias, etc.). Hay que anotar sin embargo, que en los últimos años Martín-Barbero lleva a cabo simultáneamente, una reflexión que retorna, enriquecida y complejizada por el trabajo realizado durante muchos años sobre mediaciones y sobre procesos de recepción de medios, a la preocupación por los asuntos de la dominación y del poder.

Ante un tema vital en este final de siglo cual es el de la relación mercado-cultura, el pensamiento de Martín-Barbero, si bien se mueve en una tensión entre el reconocimiento de lo que supone el mercado como espacio de realización de los intereses mercantiles y lo que significa también como un lugar relativamente autónomo de despliegue de las estrategias de distinción, de reconocimiento cultural y de conformación de los estilos de vida de los miembros de las audiencias, nos plantea claramente, que son los intereses de la sociedad los que tienen que primar sobre las lógicas mercantiles, en la orientación del funcionamiento de los medios masivos de comunicación. En una entrevista en la que responde a la pregunta de cómo conciliar las demandas del mercado profesional con las demandas de la realidad latinoamericana en la formación de los comunicadores sociales, el comunicólogo afirma;

“Creo que esa posibilidad pasa por la capacidad que tengan nuestras escuelas para mirar no sólo las figuras profesionales que en este momento son legitimadas socialmente, es decir, no sólo por aquellos desempeños profesionales que aseguran, porque tienen identidad cultural y porque están reconocidos en términos salariales, sino por la capacidad de nuestras escuelas para saber lo que en esas figuras profesionales se ha quedado viejo, aquello que si responde al mercado no responde ya a lo que está pasando en nuestra propia sociedad”.²⁵

La globalización, sus múltiples dimensiones y la recomposición de los mapas cognitivos de los actores políticos y sociales

Ha sido importante también el aporte de Martín-Barbero para pensar la diversidad de dimensiones presentes en la globalización, pero sobre todo sus dimensiones culturales, simbólicas y comunicativas, que a menudo contradicen las visiones economicistas neoliberales o las visiones similarmente economicistas de la crítica radical a la globalización neoliberal.

Los retos que la globalización cultural y comunicativa le plantea a los maestros y a la tradición letrada de la escuela, a los padres de familia y a los adultos en general, el planteamiento del carácter no unívoco de los flujos culturales e icónicos contemporáneos, la obsolescencia de ciertas destrezas laborales, las redefiniciones de la identidad nacional en tiempos de multiculturalismo y de crisis del Estado-Nación, son algunas de las cuestiones que han sido abordadas por el autor.

Sus reflexiones nos han estimulado también para pensar y comprender aspectos y procesos significativos de la globalización política, comunicativa y ecológica: la presencia en la agenda mundial de temas básicos de democracia, derechos humanos, de género, de mediación internacional en la solución de conflictos, y la manera como ella puede contribuir a la solución de la crisis humanitaria y del agudo conflicto armado que vivimos los colombianos; el desconcierto y las redefiniciones de la mentalidad del estamento militar oficial ante las demandas de respeto a los derechos humanos planteadas por el Departamento de Estado y los altos poderes norteamericanos; la conformación de movimientos que se inscriben en las lógicas de constitución de una nueva sociedad civil transnacional (las protestas recientes por la introducción al país sin las necesarias advertencias, de maíz transgénico, o el desconcierto del Ministro de Relaciones invocando un sentido estrecho y nacional de la soberanía ante el pronunciamiento condenatorio de un Tribunal Internacional de Opinión a propósito de la masacre de Barrancabermeja); la gestación, sobre todo en las nuevas generaciones, de una conciencia ecológica universalista; o las posibilidades de configuración de comunidades científicas de pares y otras formas no territoriales de asociación de intereses a través de Internet.

Conclusiones

He intentado mostrar algunos de los tópicos y de las pistas de investigación, que Jesús Martín-Barbero aporta a la comprensión de los procesos de configuración de la modernidad en América Latina y de la situación cultural y comunicativa en la región en este complejo y todavía incierto final de siglo. Además del aporte estrictamente académico, he intentado argumentar sobre la significación política de su trabajo investigativo, la pertinencia de muchas de sus reflexiones hacia una redefinición democrática y heterodoxa de proyectos político-sociales y utopías en el subcontinente.

25 Véase la entrevista "De los medios y los oficios a las mediaciones y las prácticas", en *Pre-Textos*, p.74

por las ciencias sociales de la situación colombiana he presentado a lo largo del texto algunas de las líneas centrales de su aporte, y subrayaría adicionalmente, su importante papel en la gestación de una cierta dinamización del clima intelectual colombiano a nivel de disciplinas y campos de investigación como la antropología, la historia, los estudios culturales y las investigaciones urbanas, y en la producción de importantes insumos para la renovación temática, teórica y metodológica de las ciencias sociales y las humanidades.

Quiero plantear al mismo tiempo la cuestión de la deficiente llegada del pensamiento de Martín-Barbero y en general de la tradición latinoamericana de investigación de la relación "comunicación-cultura" a los movimientos sociales en Colombia. Sin adjudicarle un papel mesiánico a las aportaciones del profesor español-colombiano o a las elaboraciones intelectuales de la comunicología latinoamericana, es claro que ellas entrañan posibilidades significativas para la renovación conceptual y de la práctica de los movimientos sociales. Pero esas posibilidades requieren para su concreción de una comunicación, hoy día muy precaria en Colombia, entre el mundo intelectual y el mundo de los movimientos sociales. Estos últimos adolecen de un notorio encerramiento, abandonados a menudo a sus propias carencias e inercias ideológicas. El contexto de guerra sucia; de impunidad ante los asesinatos de dirigentes sindicales y populares, la presencia en la cultura hegemónica de actitudes intolerantes y de ciertos rasgos culturales de antisindicalismo, el conflicto armado interno y la polarización ideológica por él estimulada, no constituyen tampoco el mejor clima para la renovación intelectual de los movimientos sociales. Habría que agregar otros factores: el alejamiento de los intelectuales de los movimientos sociales, ya por el miedo y la falta de garantías para la vida, por el maximalismo y el autoritarismo presentes en la cultura de la izquierda o por la crisis del modelo del "intelectual orgánico"; y la desaparición de los grupos o círculos de estudio asociados a las militancias políticas que constituían instancias de elaboración intelectual y nutrían a los movimientos sociales de conceptos y elaboraciones teóricas importantes en la orientación de su práctica política.

Adicionalmente, hay que tener en cuenta que ya no hay o por lo menos ya no sirven para una educación política democrática, los catecismos y las recopilaciones de verdades reveladas al estilo de Politzer, Marta Harnecker o Afanasiev. Sobre qué materiales teóricos y conceptuales construir hoy día una propuesta de educación democrática y de formación para el ejercicio activo y responsable de la ciudadanía? No hay un consenso sobre esto y tal vez sea mejor que no lo haya, pues ello ofrece un espacio importante para distintas propuestas innovadoras y creativas.

Pero sabemos que en un país fracturado y polarizado como el nuestro, con una crisis ética tan fuerte, atravesado por la corrupción (la del narcotráfico y la de cuello blanco), las prácticas y los intereses clientelistas-patrimonialistas, la violencia, la ausencia de claridad sobre el interés público y los autoritarismos y militarismos de

de los derechos humanos y del derecho a la vida), afecta directamente el funcionamiento de los movimientos sociales que muchas veces resultan también involucrados, en virtud de su socialización en esa vorágine institucional y parainstitucional colombiana, en las redes clientelistas, en actitudes y posiciones militaristas y visiones estrechas y maniqueas de "lucha de clases", o en las lógicas particularistas de búsqueda de privilegios corporativos.

Hay que decir que en medio de la gravedad y la complejidad de la crisis nacional coexisten con las masacres, con el crecimiento de los desplazados, con la violencia armada oficial, paramilitar y guerrillera, y con los fenómenos de tráfico ilegal de estupefacientes que son los planos desde los cuales más frecuentemente aparecemos ante el mundo, otros espacios y otras manifestaciones colectivas ligadas a actitudes de tolerancia y de respeto al pensamiento ajeno: esfuerzos de resolución pacífica de conflictos y de búsqueda de una salida política negociada al conflicto armado; desarrollo de programas y trabajos en educación para la democracia, iniciativas de participación ciudadana en espacios de justicia comunitaria, desarrollos de televisiones locales y de radios comunitarias con criterios participativos y de pluralismo cultural, o el fenómeno de los dramatizados colombianos, al cual hacíamos antes referencia, con su capacidad para abordar críticamente y muchas veces con una gran entereza civil, nuestros más agudos conflictos. La Constitución de 1991 ha estimulado también notorios avances en el reconocimiento jurídico y social de la diversidad étnica, religiosa y cultural de la sociedad colombiana, y a través de la promulgación de una amplia carta de derechos ha contribuido a un mayor reconocimiento de los derechos del niño, de la mujer, del joven, de los estudiantes, de los homosexuales y minorías sexuales. Pero resulta paradójico que muchas de estas conquistas constitucionales se quedan en el papel ante la insuficiente apropiación de las normas por el ciudadano común y corriente, y ante la situación de miedo a participar por la falta de garantías mínimas de respeto a la vida y por la impunidad reinante. El país aparece también escindido entre los escenarios urbanos donde pese a la delincuencia, la inseguridad y a las expresiones de marginalidad social, la legitimidad de las instituciones es mayor, y donde se realizan muchos de esos esfuerzos positivos que hemos reseñado, y las zonas campesinas, golpeadas por la apertura económica indiscriminada y por el abandono por parte de las políticas estatales, donde se incuban con mayor frecuencia los autoritarismos armados de las guerrillas y los paramilitares, por el desempleo y la carencia de oportunidades de estudio y trabajo de la población campesina.

Es en este país esquizofrénico, lleno de tragedias y de abusadores de los derechos de los otros, pero también de personas tolerantes y generosas que se esfuerzan por construir un país distinto y pacífico, donde la comunicación tendría que jugar un papel importante en la superación de las profundas brechas comunicativas y de incompreensión entre muy disímiles capitales culturales, político-culturales y educativos: en la superación de las brechas entre el campo y la ciudad; entre la universidad, los intelectuales y la sociedad; entre los analistas sociales y los políticos; entre la guerrilla y la sociedad; entre los científicos sociales y los periodistas; entre las fuerzas armadas y los ciudadanos; y entre la clase política y la sociedad.

como uno de los obstáculos que dificulta el encuentro de unos consensos mínimos que nos permitan construir un modelo de orden democrático y pluralista, y superar así nuestros desgarramientos políticos y nuestros conflictos armados, permitiendo la viabilidad de la nación, actualmente en entredicho, y al contraste de esa incomunicación con la opulencia tecnológica de los medios de comunicación en Colombia, se ha referido Jesús Martín-Barbero, planteando de esta manera el que sería tal vez el mayor reto para los medios masivos y quienes en este país los orientan y manejan:

"En Colombia los años 80 han sido los años del despliegue de las industrias de la comunicación. Tenemos uno de los sistemas de radio más modernos de América Latina y un buen desarrollo de la televisión, tanto en el aspecto tecnológico y empresarial como en el de la competencia comunicativa y estética, Estamos asistiendo al despliegue de toda la parafernalia tecnológica de los enlaces vía satélite, las antenas parabólicas, las redes de cable y la telefonía celular. Pero al mismo tiempo Colombia vive uno de los quiebres más profundos en la comunicación de sus colectividades. Es una paradoja bien flagrante: pocos países viven un desarrollo tan pujante de los medios y las tecnologías y una crisis tan honda de la convivencia, de la comunicación entre las colectividades que lo conforman como pueblo, como nación. La crisis de la convivencia, de las posibilidades de rehacer el proyecto nacional, tiene alguna de sus expresiones más perversas pero a la vez más significativas, en el ámbito de la comunicación".²⁶

Bibliografía:

Ayala Diago, Cesar Augusto, Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964, Universidad Nacional-Colciencias, Bogotá, 1996.

Ayala Diago, César Augusto, Nacionalismo y populismo. ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966, Universidad Nacional, Bogotá, 1995.

Beck, Ulrich, ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Paidós, Barcelona 1998.

Bell, Daniel, Edward Shils, et al., Industria cultural y sociedad de masas, Monte Avila Editores, Caracas, 1992.

García-Canclini, Néstor (comp.), Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina, Colección "Claves de América Latina". Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F., 1995.

Herlinghaus, Hermann y Monika Walter, Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural, Langer Verlag, Berlín, 1994

Hopenhayn, Martín, Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1994.

Lechner, Norbert, "Las sombras del mañana", en Colección Estudios CIEPLAN, No. 37, Santiago, Junio de 1993.

Lechner, Norbert, "Por qué la política ya no es lo que fué?", en Revista Foro, Foro Nacional por Colombia, No. 29, Bogotá, mayo de 1996.

López de la Roche, Fabio, "Aspectos culturales y comunicacionales del populismo rojista en Colombia (1953-1957). Nuevas aproximaciones al populismo en América Latina", en Signo y Pensamiento, No. 29, Facultad de Comunicación y Lenguaje Universidad Javeriana, Bogotá, Segundo semestre de 1996.

Martín-Barbero, Jesús, Comunicación masiva; discurso y poder, Ciespal, Quito, 1978.

Martín-Barbero, Jesús, De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía, Gustavo Gili, México, 1991.

Martín-Barbero, Jesús, Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos, Centro Editorial Universidad del Valle 1995.

Martin-Barbero, Jesús y Fabio López de la Roche (eds.), Cultura, medios y sociedad, CES/ Universidad Nacional, Bogotá, 1998.

Martin-Barbero, Jesús y Sonia Muñoz (coordinadores), Televisión y melodrama, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992

Sunkel, Guillermo, Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política, ILET, Santiago, Chile 1985